

LA TERCERA REPÚBLICA DE ANTONIO MACHADO

Por Matías Escalera Cordero

Secretario de Redacción de *Verba Hispanica*

En el discurso que Antonio Machado dirigió a los asistentes de la octava sesión del *II Encuentro de Escritores en Defensa de la Cultura*, más conocido como “Congreso Internacional de Escritores Antifascistas”, en Valencia, el diez de julio de 1937, y que salió posteriormente publicado en el número VIII de *Hora de España*, en agosto de ese mismo año, como uno más de la serie de *Juan de Mairena* (a la que se ha integrado con el número LVII), además de sumar su voz de alarma ante el irresistible avance del fascismo en España y en toda Europa, don Antonio engarzó –revalidándolas– algunas de las ideas motrices –y recurrentes– de sus escritos, y de sus intervenciones públicas durante la guerra: de hecho, se compuso –en buena parte– con fragmentos y motivos ya publicados, como hemos mostrado en el artículo “*Guerra, pueblo y cultura: Antonio Machado en el Congreso de Valencia (1937)*”¹

Ideas motrices que contienen algunas de las claves de lo que, en estos días, hemos venido a debatir aquí: los fundamentos o el entramado de lo que podría ser una *cultura republicana* española para hoy, y mañana; adecuada –aun de modo ideal y prospectivo– a una eventual III República; en realidad, IV República Española, pues, como veremos, ya hubo una *tercera*, que Antonio Machado, con su extraordinaria lucidez analítica, constató y nombró –quizás, por vez primera– en el último de los epígrafes de uno de sus artículos de la serie del *Mairena* de la Guerra, que lleva por título, precisamente, *Apuntes de Juan de Mairena (LIV, 15: “Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937”)*, en el que escribe lo siguiente:

“... Hoy hace seis años fue proclamada la segunda República española. Yo no diré que esta república lleve seis de vida; porque entre la disolución de las ya inmortales Cortes Constituyentes y el triunfo del Frente Popular, hay muchos días sombríos de restauración picaresca, que no me atrevo a llamar republicanos. De modo que, para entendernos, diré que hoy evocamos la fecha en que fue proclamada la segunda gloriosa República española. Y que la evocamos en las horas trágicas y heroicas de una **tercera República**, no menos gloriosa, que tiene también su fecha conmemorativa –16 de febrero– y cuyo porvenir nos inquieta y nos apasiona...”

Pues, en efecto, la República nacida en febrero del 36, con la victoria del Frente Popular, no era ya la República que nació de las municipales de abril de 1931; como la guerra en curso, en esos momentos, no es, para don Antonio, una “guerra civil”, sino una “guerra de clases”; pues, en primera y última instancia, se lucha por la supervivencia y el triunfo de una República *Popular* Española, surgida de las cenizas (ese 16 de febrero de 1936) de la Segunda República (*ilustrada e interclasista*:

¹ En ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura. CLXXXV 739, septiembre-octubre (2009). 1073-1078

diríamos), secuestrada, primero, y muerta, luego, por las viejas clases del “bloque oligárquico”, del que habla Tuñón de Lara².

Y, he aquí, a mi entender, lo esencial del asunto: esta Tercera República, surgida de la victoria del Frente Popular, es una República *distinta* de aquella otra República *Ilustrada* (e *interclasista*) del 14 de abril; y está hegemonizada por los representantes políticos y sociales de las clases que, en la Segunda, fueron elementos constitutivos subsidiarios.

Porque el conflicto *medular*, la confrontación histórica –si se quiere–, ahora no es ya de carácter *identitario*, esto es nacional o territorial, sino de clases:

“... Algún día –decía mi maestro– se acabarán las guerras entre naciones. Dará fin de ellas la táctica oblicua de las luchas de clase, cuando los preparados a pelear de frente tengan que pelear de frente y de costado...” **Sobre el porvenir militar del mundo: en Apuntes y recuerdos de Juan de Mairena (LV, 8)**

Porque, desde la Revolución de Octubre, “... toda guerra está ya más o menos complicada con la revolución...” Y por más que sean igualmente *catastróficas*, son, ahora, “... desde luego menos vacías...”; pues en ellas, al menos “... todo el mundo [el pueblo, se entiende] va a saber por qué y para qué se lucha...” **Desde el mirador de la guerra. Viejas profecías de Juan de Mairena (LXXXIV)**

Por lo que, al dirigirse a los intelectuales y artistas del congreso antifascista, en Valencia; como antes lo había hecho a los jóvenes escritores del *veintisiete* y de las *vanguardias*, el viejo maestro les conmina del siguiente modo:

[ante la duda] “... si algún día tuviereis que tomar parte en la lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es del lado de España...” **Sigue hablando Mairena a sus alumnos (LIII)**

Pero, cuidado, un “*pueblo en armas*”, al que se ha provocado con una guerra que es “guerra de clases”; y que, más allá de las extrapolaciones altamente *idealizadoras* de los conceptos [Antonio Machado es consciente de sus propios límites ideológicos –*de clase*– heredados por él, y por toda su *generación*], es, para él, el fundamento –origen y meta– de la “auténtica cultura” y de la “dignidad nacional”, frente al *señoritismo*.

Un Cid/pueblo que es el símbolo –como lo son también los héroes del 2 de mayo de 1808– de la resistencia *democrática* contra las “clases decadentes” que han desencadenado, por activa o por pasiva, la guerra [en esa línea, altamente idealizadora, del mito cidiano, promovida por M. Pidal, desde su introducción a la edición de 1913]. Y en el que esa vieja divisa *comunitarista* del “*nadie es más que nadie*”, propia del

² O “*las viejas formas de la reacción*”, dicho con las palabras del Manifiesto del *Primer Congreso de Intelectuales Antifascistas*, de París, cuyo comienzo reproducimos: “*Se ha producido en toda España una explosión de barbarie en que las viejas formas de la reacción del pasado han tomado nuevo y más poderoso empuje, como si alcanzasen una suprema expresión histórica al integrarse en el fascismo. Este levantamiento criminal de militarismo, clericalismo y aristocratismo de casta contra la República democrática, contra el pueblo representado por su Gobierno de Frente Popular, ha encontrado en los procedimientos fascistas la novedad de fortalecer todos aquellos elementos mortales de nuestra Historia que, por su descomposición lenta, venían corrompiendo y envenenando al pueblo en su afán activo de crear una nueva vida española...*”

viejo pueblo de Castilla, da la medida de la verdadera –nueva– “aristocracia del espíritu”, que ignoran –incapaces de ver la realidad– los *señoritos* de la cultura: sean españoles o aristócratas capitalistas de la City londinense, o gerifaltes nazis y fascistas de Berlín y Roma.

Pues la lucidez quirúrgica de este Antonio Machado, si seguimos atentamente sus artículos publicados en *LA VANGUARDIA*, a lo largo del año siguiente, 1938: La “guerra total” –de clase, perpetrada contra los pueblos– forma parte de la lógica tanto del Capitalismo –liberal–, como del fascismo: dos modalidades, al fin, de un mismo imperialismo; pues, en última instancia –liberalismo y fascismo–, son una y la misma cultura (resumida en la ecuación: *maquina más beneficio, igual a depredación y muerte*).

Las clases dominantes de Inglaterra y Alemania son enemigos coyunturales, pero, en última instancia, son la misma e idéntica *moribunda* y *decadente* cultura; por eso, el verdadero enemigo es la Unión Soviética –y, por ende, los trabajadores de todo el mundo–, y esa será –la que venga tras esta guerra española, puro prolegómeno– la verdadera guerra, y esas dos guerras –de clase– son las que se están librando en España.

“... *tan cultos sois vosotros* [se refiere a las potencias burguesas capitalistas] *como vuestros adversarios* [las potencias fascistas]. *Tan cultos y tan fieros. ¿Quién sabe si esa cultura, que recabáis como un privilegio* [de clase: por supuesto], *es, en gran parte, lo primero que debierais arrojar al cesto de la basura?...*” **Mairena póstumo. Algunas consideraciones sobre la política conservadora de las grandes potencias (LXXVI)**

Por esto mismo, si se desea postular una cultura para una eventual Tercera –en realidad, Cuarta– República, si hacemos caso del viejo (o acaso apabullantemente *joven*) Machado, esta debiera ser una cultura de clase, una cultura que empiece y acabe en el pueblo (más allá de la etnia/nación), pero un “pueblo en lucha”, beligerante:

“... *¿Un arte proletario? Para mí no hay problema. Todo arte verdadero será arte proletario. Quiero decir que todo artista trabaja siempre para la prole de Adán. Lo difícil sería crear arte para señoritos, que no ha existido jamás...*” **Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín (LI, 9)**

Ya que, en palabras del maestro Mairena, “*escribiendo para el pueblo, escribimos para los mejores...*” El dilema (axial), por tanto, es que “*o escribimos sin olvidar al pueblo, o sólo escribiremos tonterías...*” **Consejos, sentencias y donaires de Juan de Mairena y de su maestro Abel Martín (LI, 9)** La cultura, así concebida, –como el sábado– está dispuesta para el hombre –pero para “cada hombre”: tomado uno a uno, señalará el maestro; no para ninguna entelequia previa, *ahistórica*–, para el engrandecimiento y la emancipación de los “cada hombre”, esto es, de cada trabajador real, tomado uno a uno; pues la cultura, así concebida, es, antes que nada, “*conciencia vigilante*” y tiene por objeto “*despertar al dormido*” [La “*palabra en el tiempo*” –la poesía/ el arte/ la literatura– es, antes que nada, pues, una *herramienta* de emancipación]. La cultura –popular y auténtica– no es una *mercancía*, ni pretende generar plusvalía ni privilegios; por tanto, la ley física de la entropía –Carnot: símbolo queridísimo por Antonio Machado– no funciona con la extensión y difusión de la cultura, puesto que, en términos sociales y éticos, “*se pierde lo que se guarda, se gana lo que se da...*”

“... nada parece que deba aconsejarnos la defensa de la cultura como privilegio de casta, considerarla como un depósito de energía cerrado, y olvidar que, a fin de cuentas, lo propio de toda energía es difundirse... Digo esto para que no os acongojéis demasiado porque las masas, los pobres desheredados de la cultura tengan la usuraria ambición de educarse y la insolencia de procurar los medios para conseguirlo...” **Juan de Mairena I, (XVII, 3)**

¿La revolución, la “*dictadura del proletariado*”? (¿o esta sufriente Tercera República – popular–, del “*pueblo en armas*”, a punto de ser derrotada...?)

“... ¿por qué nos asustan tanto las palabras?; si el barco necesita nueva tripulación y nuevos capitanes, ¿por qué no reclutarlos del mundo del trabajo, cuando el del capital es –por definición aceptada– el de las viejas ratas que corroen la nave?...” **Miscelánea apócrifa... (LXVII)**

Por si alguien lo duda, estas palabras no están escritas hace quince días, ni hace dos, tres, cuatro meses, ni siquiera hace un año; están escritas/dichas de la España/del mundo de 1938 (¿o no?) La lucidez del viejo/joven maestro traspasa la coyuntura, y alcanza a la esencial naturaleza del Capitalismo, y al entero proceso de su devenir histórico.

Y añade: esto “... *a falta de una poda sabia y consciente...*” Lo que le ha faltado a la fracasada –y gloriosamente *ilustrada*– Segunda República.

Pero ese “*hombre elemental*” de Machado (¿la *multitud* de Negri?), ese “*pueblo en armas*”, no tiene nada que ver con las *masas*. El “hombre masa” ha sido *producido*, y se lo ha *inventado* la burguesía: como antes, lo hizo la Iglesia [¿dónde queda Ortega?]; por eso, la *poesía futura* –“con futuro”– tiene que tener en cuenta el *nuevo espacio*, el *nuevo tiempo* que se erige por doquier, el espacio/tiempo histórico del proletariado, del “pueblo en armas” (en esa coyuntura histórica) o de las *multitudes* (acaso, hoy), en esta coyuntura actual.

Como ya quedó dicho en esta y otras intervenciones, en este mismo foro, Antonio Machado no *supera* ciertos límites ideológicos, propios de su *generación*, de su origen y de su formación –esencialmente *idealista* e *ilustrada*–, pero es muy consciente de cuáles son éstos; y pasando por encima de ellos, con lucidez extrema, entrevé un nuevo marco –ideológico– conceptual más adecuado para dar cuenta de la “situación histórica” en que está inmerso, y nombrar el mundo que se fragua a su alrededor... Por eso, si deseamos entrever nosotros el marco ideológico y conceptual más adecuado, dentro del cual postular una cultura para esa Tercera –en realidad, Cuarta– República Española, deberíamos tener en cuenta estas agudísimas intuiciones e *iluminaciones* del viejo maestro sevillano: con el que, parafraseándole, podríamos concluir de este contundente modo, o la cultura de esa Tercera –Cuarta– República es una cultura *popular* (esto es: *de clase*) o no es cultura (republicana: claro está). Otra cosa sea dilucidar si hoy existe, en efecto, tal clase (en lucha, al menos); y, en su caso, determinar la naturaleza *histórica* de la misma.